

Entre el cielo y la tierra. El voluntariado de movimientos de jóvenes católicos en Montevideo

CV

Sofía Machado Ifran es estudiante avanzada de la Licenciatura en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Estudiante de la Licenciatura en Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Daniel Pena Vergara es estudiante avanzado de la licenciatura en Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales y de la licenciatura en Psicología en la Facultad de Psicología, ambas en la Universidad de la República de Uruguay.

Matías Pérez Volonterio es egresado de la licenciatura en Trabajo Social por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, en el 2012. Ha cursado estudios en Educación Popular en la Multiversidad Franciscana de Latinoamérica. Se ha desempeñado principalmente en el área de infancia y defensa de derechos humanos de migrantes en Ciudad Juárez, frontera norte de México.

Síntesis

La investigación aquí presentada aborda el trabajo voluntario de movimientos de jóvenes católicos en Montevideo y la representación de esta acción a partir de las vivencias de sus propios implicados, así como ésta puede estar influenciadas por cuestiones de género y generacionales. Como objetivo general nos propusimos comprender esta práctica para de este modo poder generar recursos para futuras políticas públicas que contemplen este sector y sean eficaces a nivel social, es decir, que sea productivo tanto para aquellos y aquellas que reciben esta ayuda como para los practicantes del voluntariado, puntualmente católico.

Las organizaciones estudiadas fueron: jesuitas, salesianos, maristas y dominicos. Sobre las cuatro se aplicó una metodología de análisis cualitativa, que comprendió entrevistas con el fin de entender la concepción más individual de este desempeño; y grupos de discusión, con el fin de desentrañar posibles discursos institucionales a la vez que variantes entre género y edad.

La investigación da cuenta de diversos aspectos de estas prácticas de voluntariado. Por ejemplo, se analizan la idea construida por parte de los voluntarios respecto las personas ayudadas; en este punto se destacaron cuestiones relacionadas con el vínculo entre las personas, aunque también temas más estructurales haciendo referencia a la escasez de oportunidades en determinados sectores sociales.

Otra de las cuestiones investigadas fue la concepción de cambio que manejan los participantes; así detectamos que ésta se basa para todos los involucrados en cambios mayormente de corte micro y/o asistencialistas, considerando imposible cualquier tipo transformación social profunda que ellos puedan generar.

Un tercer punto que destacamos es la relación entre el Estado y estas instituciones religiosas, acentuándose conceptos tales como “laicidad” y el entendido de este término (por los investigados) como un limitante a la hora de vincular Estado-religión y no como un punto de unión entre ambos. Una idea que surgió por parte de los entrevistados de forma reiterada refiere a la necesidad de difusión de las actividades que realizan, sin restringirla únicamente al ámbito religioso católico. Continuando, se pasa a valorar el momento del encuentro entre el voluntario y el ayudado, el cual problematiza una distancia social propia de ciertos esquemas de convivencia y por lo tanto genera una incomodidad con lo establecido que motiva a intentar un cambio social.

Respecto al tema género, notamos algunas diferencias entre varones y mujeres, por ejemplo: el número de mujeres participantes es significativamente mayor en tres de las cuatro organizaciones estudiadas; así mismo salieron a la luz ciertas explicaciones respecto a la división de tareas que estaban teñidas de posturas patriarcales. Para finalizar, destacamos que en los grupos de discusión las mujeres solían referir a el afecto y lo sensible con mucha más frecuencia que los varones, los cuales se centraron principalmente en ideas que se vinculan a lo socio-político y de cambio.

Problema de investigación y objetivos

El problema de investigación, será indagar en la construcción que hacen de su acción voluntaria los integrantes de movimientos católicos juveniles. Y al mismo tiempo cómo se ve esta representación influenciada por cuestiones de género y generacionales.

La pregunta que suscita esta investigación es: ¿Cuál es la concepción de acción voluntaria que los participantes de movimientos católicos construyen a través de las prácticas de

voluntariado? Centrémonos en posibles cuestiones de género y etarias que atraviesen estas concepciones; para de esta manera obtener insumos utilizables en futuras políticas públicas en este ámbito.

Creemos que nuestra investigación puede arrojar luz sobre una temática bastante invisibilizada (tanto a nivel académico como gubernamental) y a su vez nueva (Bettoni y Cruz, 2001), focalizando el estudio de la población voluntaria joven articulada con perspectivas tradicionales como es la cristiano católica.

Ocupar este espacio vacío de conocimiento sistematizado con una investigación centrada en las prácticas y organizaciones de voluntariado, y cómo éstas son influidas por cuestiones de corte generacional y género; habilitaría a comprender las dinámicas de construcción, situada y contextualizada desde una posición dentro del espacio social, de estas representaciones mencionadas (Bourdieu, 1987 [1988]).

Por lo que entendemos que se torna imprescindible estudiar de forma focalizada y profunda estas conceptualizaciones del voluntariado con sus contradicciones y dinámicas propias en relación al desenvolvimiento de sus prácticas. Para lograr comprender una de las ramas principales de la participación juvenil, la religiosa en cuatro congregaciones del país: jesuitas, salesianos, maristas, dominicos. Así como también la incidencia de esta forma de participación en la sociedad a través del voluntariado, bajo el supuesto de que la conceptualización de voluntariado que posean los estudiados determine el tipo y forma de prácticas realizadas.

Como objetivos específicos nos planteamos:

- Comprender el proceso por el cual se construye el concepto de voluntariado.
- Conocer cuáles son las prácticas de voluntariado desempeñadas en concreto por estos movimientos, para luego identificar la relación que hay entre las prácticas efectuadas y el discurso dado.
- Caracterizar la conceptualización que realizan los voluntarios/as del destinatario/a de sus acciones.
- Visualizar posibles desigualdades de género que atraviesen estas instituciones y/o prácticas.
- Analizar cómo son las diferencias en la conceptualización de la idea de voluntariado según edad y como se relacionan entre ellas.

- Encontrar potencialidades para la planificación de políticas sociales que incluyan el voluntariado de movimientos católicos como insumo.

Marco teórico

Para los fines de este estudio entenderemos al voluntariado como “... una forma de participación de aquéllas personas que viven su dimensión de ciudadanía en contacto real con situaciones de dolor, injusticia, sufrimiento o soledad, y, ante las cuales, se buscan respuestas colectivas a través de las organizaciones de solidaridad.” (Aranguren, 2002:6). A la juventud, la concebiremos desde el punto de vista etario –entre 14 y 29 años- pero sin desconocer que esto es una normalización construida culturalmente y que por tanto opaca una heterogeneidad de formas y contenidos. (Plan nacional de juventudes 2011-2015, 2011)

Conceptualizaremos a los movimientos católicos juveniles no solo como grupos religiosos sino también con ciertas características de movimientos sociales. Pues poseen cierta permanencia y organización, y trascienden la mera esfera espiritual, para ejercer acciones directas en la sociedad a través de sus tareas de voluntariado o servicio a la comunidad.

Moratalla (2001) concibe dos tipos ideales de voluntariado, que a nuestro entender son posibles de enmarcar dentro de la definición anterior del mismo, a la vez la profundiza. Por un lado, uno de carácter ocasional, que no implica trascendencia en el proceso de construcción de la identidad de los sujetos y que no interpela la realidad existente ni los mecanismos utilizados por las organizaciones de que las personas son parte, ni tampoco modos de vida, concepciones y valores de quienes llevan a cabo las acciones voluntarias. Por otro lado, otra concepción que considera que “... aunque estas experiencias [ocasionales] sean la parte central y nuclear del compromiso, éste, se conforma, refigura y configura mediante un *proyecto de vida*.” (Moratalla, 2001:21). En este sentido, continuando en la misma línea, Aranguren (2002) subraya que este tipo de voluntariado, concebido como proyecto de vida implica una construcción de la propia identidad que cuestiona y replantea lo cotidiano, tanto de la persona como de la realidad de la institución

El alcance transformador de las organizaciones estudiadas puede estar signado por una característica generacional que hace pensar en la posibilidad de existencia de nuevas dinámicas institucionales y de servicio a la comunidad dentro de la Iglesia motivado desde los jóvenes: “un proyecto que se percibe como transformador de la sociedad atrae a una

población joven, y otro de carácter más tradicional motiva a señoras de medios sociales acomodados.” (Aguñin y Sapriza, 1997: 14).

Este trabajo estará mediado por una perspectiva de género en el entendido de que moldea todas las prácticas sociales y por tanto será relevante identificar las especificidades de nuestro objeto de estudio desde esta óptica. Nos atenemos a la definición de género hecha por Joan W. Scott: *“un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y (...) una forma primaria de relaciones significantes de relaciones de poder”* (Scott, 1986 [1990: 44]).

La aplicación de un análisis con perspectiva de género en una institución como la Iglesia se reviste de características propias; porque –especialmente desde el discurso oficial hegemónico(1)– las desigualdades de género en la Iglesia Católica son muy marcadas.

Sin embargo, dentro de la propia institución existen visiones que, en diferente medida, se separan de la predominante sacando a luz críticamente el papel que dicho discurso le otorga a la mujer. Por poner un ejemplo, el sacerdote Luis Pérez Aguirre afirma que *“...las mujeres continúan silenciadas. Desde su inicio, y a lo largo del tiempo se ha recurrido a personajes masculinos bíblicos para demostrar el predominio y superioridad ante las mujeres...”* (Pérez Aguirre, 1997: 126). Por más que los valores que predica la Iglesia se basan en la dignidad y la equidad, la posición de la mujer al interior de la institución no ha avanzado, pues se mantiene en el desempeño de un rol residual en el esquema organizativo eclesial; así como en el lugar dado en la cosmovisión del mundo, inferiores biológicamente a los varones, relegadas a los espacios privados de acción.

Frente a esto consideramos fundamental vincular el concepto de equidad de género con la noción de derechos humanos a defender y respetar. Porque aunque hoy el discurso de la Iglesia integra este tipo de derechos, no por ello, la disciplina y la cultura de los derechos humanos se transforman en una necesidad para la institución (Pérez Aguirre, 1997).

Metodología de investigación

Se eligieron cuatro congregaciones donde desarrollar los estudios bajo el criterio de que poseían movimientos juveniles organizados –que emprenden acciones, voluntarias tal como aquí son entendidas– y conformados por un número grande de personas. Éstas son jesuitas (movimiento Castores del colegio Seminario), salesianas (grupos del MJS del colegio Pío),

maristas (Movimiento Juvenil del colegio Santa María) y dominicas (movimiento Antorcha del colegio Clara Jackson de Heber).

Contemplando los objetivos propuestos en ésta investigación para su efectiva concreción creímos pertinente utilizar un enfoque de carácter cualitativo. En base a todo lo hasta aquí dicho, podemos decir que buscamos, con esta investigación comprender, por un lado, el proceso de construcción y aplicación personal de quienes participan hacen sobre el concepto “voluntariado”. A través de 16 entrevistas semi-estructuradas (siendo cuatro entrevistas por movimiento: un varon y una mujer mayor, y un varón y una mujer menor (2)) que también permitieron visualizar las formas organizativas de los movimientos estudiados. Apoyándonos en la postura de Oxman creemos que “...la entrevista sin duda es un importante modo de acceso a los muy diversos tipos de problemáticas que se encarnan en los actores concretos. Es decir, se trata de un género que hace posible el acercamiento al otro e inquirir de manera dirigida sobre una temática dada a la vez que constituye un testimonio encarnado subjetivamente.” (Oxman, 1998: 11).

Pasando a estudiar, por otro lado, la construcción colectiva (y posibles contradicciones discursivas internas) de las representaciones sociales que atañen al voluntariado, consideramos pertinente la aplicación de una serie de grupos de discusión, uno de menores y otro de mayores por cada movimiento, exceptuando Maristas por razones de accesibilidad; con el objetivo de que se reflejaran posibles diferencias en materia de género y generacional. Esto se fundamenta en que en los grupos de discusión sale a la luz la articulación entre lo socialmente incorporado y la propia subjetividad de los actores, lo que a su vez es condicionado por el contexto de enunciación en referencia a los demás participantes (Canales y Peinado, 1999).

La elección de las personas se rigió por los principios de accesibilidad y heterogeneidad (Valles, 1997). Accesibilidad en tanto el acceso a ciertos jóvenes dependió de la disposición de quiénes fueron contactados en los distintos movimientos así como la posibilidad de acceso. Heterogeneidad en tanto los movimientos por si mismos pertenecen a distintos sectores sociales y al interior de los mismos se seleccionaron diversas personas provenientes de distintos contextos socio-económicos (2).

Por último nos pareció interesante realizar un foro-encuentro de las distintas organizaciones donde se expuso y abrió un espacio de discusión sobre los hallazgos de la investigación, logrando así generar situaciones de construcción en conjunto de conocimiento

sobre las problemáticas que acechan a los grupos, y posibles soluciones desde la interna de los movimientos o desde las eventuales políticas públicas que se demandan.

Desarrollo

¿Quiénes? ¿Cómo? y ¿Qué?

Los movimientos participantes de la investigación realizan distintas prácticas de voluntariado; por un lado, Salesianos desempeñan diversas prácticas dentro las cuales estudiamos tres: los grupos asociativos donde se trabaja con jóvenes liceales de colegios de la congregación con el objetivo de transmitir un estilo de vida católico inspirado en Don Bosco, a través de actividades recreativas y momentos grupales enfocados en la Fe, así como a través de misiones de evangelización en distintos puntos del país; por otro lado, lo mismo es realizado en oratorio aunque con niños y adolescentes de distintos barrios periféricos, y se le suma que a quienes asisten se les ofrece merienda; finalmente, grupo de voluntariado misionero, que se dedica a acompañar los procesos personales de futuros misioneros internacionales y junto a esto llevan a cabo misiones anuales en el país.

En Castores –con carisma Jesuita– participan jóvenes de cuarto a sexto de liceo, realizándose en el primer año servicios de construcción, el segundo de recreación con niños y en el último de acompañamiento a través de actividades como ollas populares o visitas a asilos de ancianos.

Antorcha, por otro lado, formado por jóvenes de entre dieciséis y veinticinco años no tiene actividades pre-establecidas, sino que son definidas según el interés y posibilidades de cada grupo así como las oportunidades que surjan en el movimiento, entre dichas actividades se destaca trabajo con niños, de construcción y reparto de comida a personas en situación de calle, entre otros.

Por último, en Maristas tampoco existen servicios pre-establecidas pero se busca cumplir un proceso que comience en quinto de liceo con actividades enfocadas en cuestiones materiales (construcciones, acondicionamiento, etc.), hasta alcanzar el último servicio ya como exalumno centrado en el vínculo con las personas desde lo espiritual; a diferencia de los otros movimientos se dedican todo el año a preparar un servicio que se concreta a fin de año.

Todos los movimientos aparte de las actividades de acción voluntaria directa hacia los sectores vulnerables de la sociedad, realizan un trabajo paralelo de animación y

acompañamiento de los jóvenes que hacen voluntariado (de ahora en más referenciados como “los pares”).

Respecto a la conformación de los movimientos se desataca una marcada predominancia de mujeres –exceptuando a Antorcha, donde el número de participantes de varones y mujeres es equitativo–. Alguno de los entrevistados explican las causas de esta situación en que las mujeres están más abiertas a la trascendencia y religión, creemos que esta situación podría estar atravesada por condicionantes de género, vinculadas con ciertos prejuicios que afirman tal relación de mayor apertura de la mujer con la espiritualidad (Perez Aguirre, 1997).

¿Intercambio o imposición? Dos maneras de ir al encuentro del otro y de Dios

Para todos los movimientos el otro con quien se trabaja es reconocido por sus carencias, que pueden abarcar tanto cuestiones materiales como sociales, culturales, psicológicas y/o espirituales. En la caracterización que hacen los participantes de los movimientos de los beneficiarios de sus acciones se destaca la humildad, su actitud agradecida, la sencillez, la calidez, cercanía, solidaridad y confianza; características que como después veremos impactan en la visión que tienen los voluntarios de ese otro.

La investigación sacó a la luz que los integrantes de los movimientos reconocen la desigualdad de oportunidades que sufre la gente con quienes ellos trabajan. Esto moviliza distintas perspectivas que delinear formas de trabajo específicas de cada movimiento; por un lado Maristas y Antorcha al reconocer la necesidad del otro ven la propia posibilidad de “dar una mano”, entendiendo al otro como un igual, “... son personas igual que yo, que capaz que por el lugar en que nacieron o por las circunstancias de la vida o por mil motivos, están en una posición que necesitan una mano como yo la puedo necesitar con cualquier otra cosa...” (Voluntaria mayor de Antorcha en entrevista).

Para Castores la falta de oportunidades es vista como un disparador para una acción de asistencia inmediata que abre la puerta para el encuentro con otro que hasta el momento era distante, lo que genera posibilidades de romper barreras impuestas socialmente. Esta conceptualización conjuga un tipo de acción de acompañamiento y reconocimiento del otro a un mismo nivel, reconocimiento que devolvería según ellos la dignidad.

Salesianos detectan que la falta de oportunidades condiciona un estilo de vida que podría conllevar a determinados valores que desde su perspectiva no ayudan a la realización

personal ni aportan a una mejor sociedad, por lo que su acción se centra en la evangelización y educación en valores cristianos vividos con un estilo salesiano. “...tratar de salvar a alguno de esos chiquilines es medio como imposible, bueno mi expectativa es tratar de mostrar acá en los sábados que existe otra vida, que bueno, para nosotros es mejor que esa...” (Voluntario mayor de oratorio Salesiano en entrevista).

Para la mayoría de los participantes de todos los movimientos estudiados la acción voluntaria significa a su vez un doble encuentro: con el otro sufriente y con Dios que se hace presente en esos momentos.

Por último, como destacábamos antes, el trabajo con “los pares” tiene un papel central en las tareas de voluntariado de estos movimientos; cabe destacar que estos pares son visualizados como jóvenes absorbidos por una cultura en la que prevalece el consumismo, el individualismo, los vínculos superficiales y acotados a sus círculos cotidianos.

Voluntariado: ¿la línea entre lo posible e imposible del cambio social?

Uno de los intereses de nuestro estudio fue aproximarnos a la perspectiva de cambio social que estos movimientos poseen. A continuación detallamos algunos puntos al respecto.

Las motivaciones para hacer el voluntariado giran en torno al intento de buscar un cambio en la gente con quien se trabaja. Dentro de esa motivación es posible identificar dos matrices que la constituyen y forman, que se relacionan dialógicamente, éstas son la religiosidad vivida (que determina valores de referencia y prácticas) y la preocupación por ayudar al otro en situación de injusticia. Es así que desde esta perspectiva es posible identificar dos extremos en el que dichas matrices tienen distinto peso, donde Salesianos representa una acción más evangelizadora de acercar la palabra de Dios y los valores católicos para lograr el cambio; y en el otro extremo Antorcha en donde intentar ayudar al otro se pone como lo principal sin destacar demasiado el lugar que ocupa Dios. En un plano intermedio se encuentra la postura de Maristas y Castores.

Otro punto a destacar es en relación a las aspiraciones de cambio que creen posible lograr con sus acciones: para la mayoría el cambio posible está restringido a espacios micros (4), que se constituyen en el encuentro en concreto y las historias de vida individuales que entran en juego. Lo que signa practicas de corte asistencialista consciente, que se justifica en la creencia en la imposibilidad de cambiar las estructuras que condicionan las situaciones

particulares, algo así como una impotencia y resignación frente a los grandes problemas macro.

Si bien, las practicas asistencialistas y de acompañamiento son sumamente valiosas, creemos que esta perspectiva puede negar necesarias lecturas históricas en paralelo, que motiven acciones que trasciendan las situaciones concretas y ponga en evidencia problemáticas de corte más estructural; lo cual podría estar atado a cierta despolitización de los movimientos. Así como también puede hablar de una concepción de voluntariado que se responsabiliza de ciertas problemáticas particularizadas, al entender que debe ser el Estado el que se encargue de eliminar las injusticias estructurales.

A la vez las limitaciones expresadas podrían partir en muchos casos de una concepción individualista de la acción voluntaria que dificulta imaginarse en la búsqueda de cambios junto con otros actores en procesos de mayor alcance. “...te chocas contra estructuras que están muy por encima tuyo y contra realidades que yo no voy a poder cambiar y no tengo las herramientas para hacerlo, pero bueno ta, si el pensamiento fuera ese mucho peor estaría la cosa, porque si todos nos quedáramos en casa porque no vamos a cambiar la realidad (...) te da muchísima impotencia encontrarte con muchísimas cosas que no podes entender por qué están pasando, pero esa impotencia tiene que ser un pinchazo para seguir más” (Voluntario mayor de Castores en grupo de discusión).

Entramando este tipo de perspectiva de acción y las motivaciones ya mencionadas, es que se formulan las prácticas y formas de cambio propuestas. Distinguimos entre ellas tres grandes categorías: una que aspira a cambios materiales concretos que satisfacen determinadas necesidades básicas (específicamente: vivienda, alimentación y vestimenta); otra que refiere a la transmisión de un estilo de vida con ciertos valores y criterios morales (basado en la propia religión); y una última que trabaja principalmente a través del acompañamiento y la escucha aspirando a una mejora a nivel afectivo-relacional.

Se destaca en este momento, que aunque las acciones se restringen a un nivel del encuentro en concreto, en este ámbito se genera un fuerte compromiso social que hace a una ardua tarea cotidiana que no merma a pesar de la sensación de impotencia ante las injustas estructuras. La propia dinámica de este trabajo que se basa en vínculos directos, profundos y de confianza, abre la posibilidad de ponerle rostro, nombre e historia al compromiso asumido.

Este tipo de acciones a nivel micro, se basa en la idea –que continúa con la justificación individualista– generalizada en todos los participantes, de que al realizarlas se genera un valor testimonial que podría incentivar a asumir el compromiso social y darle espacio al otro, y por lo tanto se expandiría una multiplicidad de “micro” acciones que harían a un cambio global de la sociedad.

En relación con lo anterior, otra dimensión de acción voluntaria que identificamos se enfoca al trabajo de concientización y reflexión a través de la animación con los jóvenes “pares” que hacen voluntariado; que pretende una conjunción entre la experiencia previa del animador y la vivencia de los animados que se concreta en un proceso de reflexión, desnaturalización y crecimiento personal, con el objetivo de que estos aprendizajes comiencen a formar parte de la labor cotidiana de los jóvenes tanto presente como futura.

Una cuestión interesante respecto al trabajo voluntario en estas organizaciones se evidencia en que según los entrevistados las formas de organización y preparación de los servicios no demarcan diferencias en las tareas y actividades por género establecidas explícitamente, ya que son hechas comunitariamente u organizada por subgrupos al azar o por otras razones dentro de los distintos grupos.

Al referirse a las dinámicas en el lugar de trabajo, empero, los discursos si develaron ciertas diferencias de género en las tareas llevadas a cabo, que los propios voluntarios no lograban explicar racionalmente o no detectaban. Voluntarios y voluntarias hacían referencia a interpretaciones que situaban a nivel biológico y/o cultural los fundamentos de tales divisiones, lo cual desde una perspectiva de género denota la utilización de ciertas categorías revestidas de construcciones simbólicas que justifican la reproducción de desigualdades, camuflándose estas construcciones bajo argumentos naturalizados de lo biológico o lo cultural. Sobre el primer caso, por ejemplo, se afirmaba que los varones se dedicaban a determinadas tareas de construcción por naturalmente poseer más fuerza; en el rol cultural, ciertas divisiones explicadas por aptitudes o facilidades para las tareas, pueden estar permeada por constructos de género aceptados y reproducidos (Saltzman, 1989). “... de todos los grupos de animadores que conozco los varones son más deportistas que las mujeres, hacen más esa parte, sin embargo, después a la hora de la catequesis tienen como mucho más labia, por decirlo, las mujeres que los hombres...” (Voluntario mayor de Grupos Asociativos Salesianos en entrevista).

En referencia a lo anterior cabe resaltar que se notó un desajuste entre las prácticas y discursos de los integrantes de los movimientos y el discurso eclesial oficial en el tema de género. Creemos que esto es porque las desigualdades detectadas se encuentran más relacionadas con el discurso culturalmente aceptado, que al de la iglesia católica, la cual se muestra más cerrada y conservadora al respecto; este desajuste habla de nuevas dinámicas en la base de la iglesia (la organización descrita anteriormente es un ejemplo) en relación a las mujeres y su forma de participación (igualmente queda mucho por investigar para poder hacer afirmaciones ciertas al respecto).

Por último nos parece relevante hacer hincapié sobre una cualidad de este voluntariado institucionalmente establecida: el grupo como un terreno fértil para la constitución de relaciones con la suficiente confianza y comunicación como para propiciar procesos compartidos de fe, reflexión crítica, contención de las experiencias movilizadoras, compromiso con las actividades y el trabajo colectivo.

No obstante, este punto se nos presenta contradictorio con acciones “micro” individualizadas, que indicaría una paradoja en el discurso en dos planos: el de la comunidad y el servicio; mientras que al pensar la capacidad de acción voluntaria y el alcance de estas se hace desde una perspectiva personal, en otras dimensiones del voluntariado y de la vida de los movimientos en general lo colectivo está muy presente.

“... somos un grupo trabajamos en lo personal y trabajamos en la fe (...) pero (...) vivimos en comunidad, entonces es como que tenemos que trabajar los tres aspectos: el trabajo personal, pero también el trabajo personal en comunidad y trabajo en comunidad el voluntariado es como la clave...” (Voluntaria mayor de Maristas en entrevista).

Entre la gracia Divina y las gracias humanas

La acción voluntaria, en primera instancia posibilita para todos los participantes un conocimiento de nuevas realidades, hasta el momento inexistentes en sus parámetros de vida; lo cual a su vez produce en principio una desnaturalización de ciertas imágenes y situaciones de la vida cotidiana. Tras la visibilización de estas circunstancias, se abre la posibilidad de generar un acercamiento mayor entre estas realidades aparentemente desvinculadas, que rompen así una distancia que en tanto socio-económica es construida y obstaculizadora.

Vale destacar que a la totalidad de quienes hacen voluntariado le genera satisfacción, por sentir que aportan para el cambio social particular y general y así como también por las relaciones que se forjan. Satisfacción que se devela en la idea de que la retribución es siempre mayor a lo que uno aporta. Además, no se debe pasar por alto que estos encuentros permiten un contacto que propicia el crecimiento espiritual.

En algunos grupos de discusión se visibilizó que las mujeres al referirse al trabajo de voluntariado y la relación con los otros ponían, en general, sobre la mesa cuestiones más cercanas a lo sentimental y afectivo, con una postura más comprensiva y sensibilizada que muchas veces traía a colación el amor como factor relevante; en cambio, los varones referían mayormente a posturas relacionadas a lo socio-político y de cambio social.

Una diferencia generacional detectada sobre este punto es que para la franja etaria más joven la acción voluntaria la sienten como un quiebre positivo en su proceso de maduración personal, causada por el conocimiento de otras realidades que re estructuran el marco de referencia anterior. En cambio, para los jóvenes adultos es un factor que incide en cuestionarse en diferentes grados su proyecto de vida, y el lugar que ocupa en éste el otro en situaciones de injusticia.

Lo anterior lleva a apelar constantemente, tanto en los más jóvenes como en los adultos, la intención de llevar un estilo de vida coherente con los valores que se viven en el voluntariado.

El choque con otras condiciones de vida hace repensar las propias, lo que lleva a cuestionar el estilo de vida que propone la ética capitalista, centrada en el consumo, el individualismo, la búsqueda de placeres y éxito personal; y percatarse de que eso es contingente para alcanzar la felicidad. Esto mismo redimensiona la propia vida y el lugar que ocupan en el entramado social, así como la escala de prioridades y valores, lo que despierta mayores niveles de sensibilidad respecto a la sociedad actual y sus dinámicas en relación a los excluidos.

“... como que la sociedad está a veces anestesiada al sufrimiento de la gente que está fuera del sistema...” (Voluntario menor de Castores en grupo de discusión).

Por último, reflexionando sobre la vida institucional de los movimientos, a nuestro entender se da poco espacio a la autocrítica respecto la labor desempeñada y las propias estructuras de participación. Como planteamos en el marco teórico, según Moratalla, podemos pensar un modelo ideal de voluntariado que replantee un proyecto de vida que

tenga presente la historicidad de las estructuras, creemos que los movimientos se acercan en menor o mayor grado a este ideal, pero nos queda la duda de cómo se incorporará esos cuestionamientos que hoy en día se hacen en el futuro: en sus propias vidas, cuando no tengan espacios de participación directa de voluntariado. Relacionado con lo anterior, se nos plantea la pregunta de cuánto espacio existe en los movimientos para pensar en colectivo sobre este punto específico.

“Para mi es eso es como abrir el panorama a lo que existe y bueno ta y ahora que lo conozco y sé que existe ¿qué voy a hacer con eso?” (Voluntario mayor de Maristas en entrevista).

Estado y religión: una historia compleja

Curiosamente, los que colaboraron con esta investigación nos dijeron que en ningún momento había surgido el previo planteo respecto al papel estatal a la interna de la organización y respecto al voluntariado en general, esto puede ser reflejo de una cierta lejanía y desentendimiento con aquél (incluso algunos que si colaboraban en programas Estatales no se habían problematizado esta cuestión).

La laicidad estatal es entendida por algunos como una limitante de los espacios de expresión y acción desde posturas religiosas. Esta postura puede desprenderse de la concepción de laicismo existente en la sociedad uruguaya, porque como afirma Brena (2011) “... la separación [entre Iglesia Católica y Estado] “no fue solamente jurídica, sino también efectiva, impactando en el imaginario colectivo” (Da Costa, 2009: 1) que comienza a reproducir la idea (casi centenaria) del uruguayo ateo. De este modo, la secularización traspassa la postura antieclesiástica para traspasarse a anti-religiosa.” (Brena, 2011: 6).

En contraposición a la postura anterior, otros ven al Estado como un actor más con el cual se puede trabajar en conjunto sin que su laicidad influya negativamente.

Por otro lado hay suficiente consenso entre los integrantes de los movimientos, respecto a que el Estado podría habilitar recursos de distinta índole –como materiales y de capacitación– así como facilitar los trámites para obtenerlos. Es pertinente aclarar la falta de información respecto a ciertos recursos que si son accesibles.

Otra demanda reiterada fue la de difusión y creación de espacios de voluntariado para jóvenes que no accedan o no deseen participar desde movimientos religiosos. “... si no tuviera Antorcha no sé si se me hubiera ocurrido [refiere al voluntariado], también está

bueno que haya instancias por ahí que incentiven a los jóvenes y que muestre qué hay para hacer.” (Voluntaria menor de Antorcha en entrevista).

Finalmente, nos resta decir que la mayoría de los voluntarios se acercaron, en un primer momento (de niños o adolescentes) a los movimientos por curiosidad, lo que sugiere que esa curiosidad propia de los jóvenes en relación al tema, vinculada con mayor difusión de actividades por parte del Estado, podría lograr la adhesión de nuevos jóvenes en estas actividades.

Conclusiones

En las conclusiones de este trabajo nos centraremos en resaltar y desarrollar algunas cuestiones en relación al voluntariado y su relación con el Estado. Nos interesa destacar el valor que tienen los movimientos de jóvenes católicos como espacios de participación social; con ciertas características propias que las dan las dinámicas de trabajo, entre las que destacamos como positivas: vínculos cercanos que se forjan entre personas de distintas situaciones socio-económicas; procesos de concientización sobre realidades de injusticia distintas a las cotidianas; revalorización de espacios grupales; y la importancia del trabajo en equipo.

Vale desatacar la gran diversidad de acciones y formas que estos grupos presentan, más interesante aún si los enmarcamos dentro de la Iglesia Católica; diversidad que creemos hasta ahora resultaba invisible a muchos. Así mismo, es posible clasificar estas prácticas desarrolladas por las distintas organizaciones en tres grandes grupos: materiales, de acompañamiento y de transmisión de un estilo de vida. Estas tres formas tienen en común que es un trabajo cara a cara que se fundamenta en la concepción que poseen de voluntariado los participantes, volcado a generar soluciones precisas en temas emergentes. Sería interesante indagar en futuras investigaciones qué concepciones éticas de justicia impregnan las acciones emprendidas.

Otra dimensión interesante del voluntariado es que permite en los participantes hacer visible, en su pensamiento y acción, al otro. Sin embargo, existen matices en la forma de concebir al otro, traduciéndose esto en la variedad de formas (marcadas principalmente por la respectiva institución) de desempeño.

Esta experiencia de voluntariado permite una concientización en base a lo vivido que se sirve de la reflexión dada en los grupos. Esta concientización abre espacios de interpelación

a la propia vida, alcanzando en ciertos casos a cuestionar algunos aspectos del estilo de vida y de la sociedad en que vivimos; incluso en varios casos llega a influir en el proyecto de vida planteado.

Centrándonos en cuestiones de género destacamos algunos puntos: existe una mayor participación de mujeres que de varones; así como una desigualdad reproducida en la práctica, sobre la cual los participantes no son consientes. Queda la interrogante de si las relaciones de género que se dan en la práctica de estos movimientos, y difieren de las propuestas por la Iglesia, pueden ser un factor de cambio de mayor alcance a la interna de la institución.

Creemos que estos puntos que destacamos como valiosos para los jóvenes justifican la relevancia que el voluntariado puede tener para el Estado, como forma de acción y compromiso para la sociedad. Es por esto que consideramos especialmente relevante algunos planes y proyectos que se están impulsando en la órbita del Plan Nacional de Juventudes 2011-2015. No obstante, creemos que aún quedan algunos puntos para profundizar en este sentido que nos gustaría resaltar y destacar.

Muchos jóvenes expresaron que no conocían qué planes y programas estatales existían destinados al apoyo de las organizaciones que hacen voluntariado, por lo que creemos conveniente que el Estado acerque mayor información al respecto, tanto de los recursos disponibles, como de las actividades desarrolladas e impulsadas por el Estado en materia de voluntariado (por ejemplo el Día Mundial de Voluntariado). Además, es pertinente resaltar que sería importante efectivizar los planes de capacitación de coordinadores, ya que esto fue una demanda reiterada en varias oportunidades.

Asimismo, creemos pertinente que el Estado genere algún tipo de difusión de las acciones que ya se realizan por parte de las organizaciones, para facilitar el acercamiento de nuevos jóvenes interesados en el voluntariado que se encuentran por fuera de las redes volcadas a esta tarea.

Como segunda propuesta, creemos que el Estado podría generar espacios concretos de acción y reflexión voluntaria, volcados estos a las áreas esenciales de las políticas sociales en desarrollo. También, creemos que se podrían aprovechar planes estatales ya existentes para integrar voluntarios o coordinar con organizaciones de voluntariado (por ejemplo, el Plan Juntos). Finalmente, en este sentido sería interesante que el Estado fomente que las ONGs

que actualmente trabajan en el Uruguay implementen proyectos concretos para integrar jóvenes voluntarios.

A nuestro entender, sería también importante que el Estado incentive y promueva espacios de encuentro, integración y reflexión crítica entre las organizaciones e individuos que realizan voluntariado. Una posibilidad de este estilo podría ser útil para que las organizaciones entren en mayor contacto y creen una red orgánica que las nucleee y funcione como representante de estos jóvenes, y se convierta así en un interlocutor válido para la discusión de temáticas sobre las que el Estado actúa, ya que, reconocemos el valor que tiene el conocimiento y experiencia acumulado por las organizaciones que surge de las propias prácticas voluntarias. Además, el trabajo en red podría potenciar la unión de fuerzas de distintas organizaciones que hoy en día trabajan de forma fragmentada y propiciar un mayor alcance de sus acciones.

Hasta aquí hemos hablado de organizaciones de voluntariado en general (y no específicamente de las estudiadas) en su relación con el Estado, porque consideramos que éste no diferencia entre las distintas organizaciones, bajo el supuesto de que prima la acción realizada y no tanto quién la desempeña.

En contraposición a este supuesto, la investigación reveló que los grupos estudiados (tal vez como reflejo de la sociedad uruguaya) sí poseen una concepción de la laicidad estatal como excluyente de perspectivas religiosas. Sería interesante que en la planificación de políticas públicas y programas el Estado tenga en cuenta esta visión (de las organizaciones) alejada de cómo se plantea el Estado ante la sociedad para de esta manera trabajar en pos de un mejor vínculo sociedad civil-Estado.

En síntesis la investigación dio cuenta de una forma de participación social juvenil invisibilizada a nivel académico, mostrando una serie de potencialidades y desafíos que sería interesante profundizar.

Notas

- 1- Nos basamos en que el discurso oficial al que hacemos referencia puede ser visualizado (entre otros recursos) en la carta a los obispos católicos sobre la colaboración de la mujer y el hombre en la Iglesia y el mundo; escrito por Joseph Ratzinger (Benedicto XVI), en ese entonces prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe (cargo de relevancia en la jerarquía de la Iglesia). Disponible en línea en : [http://encuentra.com/sin-categoria/ideologia de genero en el magisterio de la iglesia13094/](http://encuentra.com/sin-categoria/ideologia-de-genero-en-el-magisterio-de-la-iglesia13094/)
- 2- La línea de demarcación entre menores y mayores corresponde con la establecida en los movimientos, siendo ésta a su vez definida por la culminación del liceo.
- 3- Bajo el supuesto de que la cuota mensual de los colegios (muy variable entre unos y otros) corresponde con ciertas capacidades de consumo afines a cierto contexto socio-económico.
- 4- Somos conscientes de que no existan líneas precisas que dividen “lo macro” de “lo micro”, sin embargo, las utilizamos con el fin de explicar más claramente el punto. Dado las interpretaciones varias a que se presta su utilización, es que explicitaremos qué entendemos por cada uno de estos términos. Hablar de un punto de vista y acción macro, implica tener en cuenta las estructuras socio-históricas y colectivas; y por micro entendemos el trabajo cercano con las personas, en casos concretos y particulares.

Bibliografía

- AGUÑIN, M. y Sapriza G. (1997) Características del voluntariado en Uruguay (ICD, Montevideo)
- BETTONI, A. y Cruz, A. (2001) Voluntariado en Uruguay: perfiles, impacto y desafíos (ICD, Montevideo)
- BOURDIEU, Pierre (1987) *Choses dites* París: Les Éditions de Minuit Traducción española por Margarita Mizraji *Cosas dichas* Barcelona: Gedisa, 1988
- BOURDIEU, Pierre (1998) *La domination masculine* Paris: Éditions du seuil Traducción española por Joaquín Jordá *La dominación masculina* Barcelona: Anagrama, 2000

BRENA, Valentina (2011) *Hacia un plan nacional contra el racismo y la discriminación. Informe diagnóstico: mecanismos de discriminación sobre religión.* (MEC, Montevideo)

CANALES, Manuel y Anselmo Peinado (1995) "Grupo de discusión" En Delgado Juan Manuel y Juan Gutierrez (coord.) *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación Social* Madrid: Síntesis

CORAGGIO, José Luis (2002) "Sobre la acción social, la acción política y la identidad de las ONGs. Nuevos puntos de partida y desafíos" Relatoría propositiva realizada en el seminario – taller *Mitos y Realidades sobre Inclusión Social, Participación Ciudadana y Desarrollo Local* organizado por Programa Urbano NOVIB, SEHAS (Servicio Habitacional y de Acción Social), con la colaboración de POLIS y DESCO, realizado en Córdoba, 21 y 22 de noviembre.

DA COSTA, Nestor "La laicidad Uruguaya" En *Archives de sciences sociales des religions*, N° 146, Abril-junio de 2009 Citado en Brena, Valentina (2011) *Hacia un plan nacional contra el racismo y la discriminación. Informe diagnóstico: mecanismos de discriminación sobre religión.* (MEC, Montevideo)

DA COSTA, Nestor (2003) *Religión y sociedad en el Uruguay del siglo XXI. Un estudio de la religiosidad en Montevideo.* Montevideo: CLAEH y Centro Unesco de Montevideo

FILARDO, Verónica (coord), Chouhy, G., y Noboa, L. (2009) *Jóvenes y adultos en Uruguay: cercanías y distancias* (Montevideo)

BEJAR, Helena (2001) *El mal samaritano. El altruismo en tiempos del escepticismo* Barcelona: Anagrama

DELGADO, Juan Manuel y Juan Gutierrez (1995) "Teoría de la observación" En Delgado, Juan Manuel y Juan Gutierrez (coords.) *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación Social* Madrid: Síntesis

ICD (2009) *Dimensiones del voluntariado en Uruguay, informe final* (ICD, Montevideo)

KLIKSBERG, Bernardo (2000) *Capital social y cultura. Claves olvidadas del desarrollo* Buenos Aires: BID-INTAL

IBASE y Pólis (2010) *Libro de las juventudes Sudamericanas (2010)* (Ibase, Rio de Janeiro)

OXMAN, Claudia (1998) *La entrevista de investigación en ciencias sociales* Buenos Aires: Eudeba

PÉREZ AGUIRRE, Luis (1993) *La Iglesia increíble. Materias pendientes para su tercer milenio* Montevideo: Trilce

RIFKIN, Jeremy (1994) *The End of Work: The Decline of the Global Labor Force and the Dawn of the Post-Market Era* Nueva York: Putnam Publishing Group Traducción española por Guillermo Sánchez *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era* Buenos Aires: Paidós, 1996

SALTZMAN, Jane (1989) *Gender Equity: An Integrated Theory of Stability and Change* California: SAGE Publications Traducción española por María Coy *Equidad y género: una teoría integrada de estabilidad y cambio* Madrid: Ediciones Cátedra, 1992

SCOTT, Joan (1986) "Gender: A Useful Category of Historical Analysis," En *American Historical Review* Vol. 91, No. 5, páginas 1053-75 Traducción española por Eugenio y Marta Portela "El género: una categoría útil para el análisis histórico" páginas 265-302 En Marta Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* Ciudad de México: PUEG

SUPERVIELLE, Marcos (s/f) *El trabajo con trasfondo solidario* Montevideo

VALLES, Miguel (1999) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional* Madrid: Síntesis



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY